



NUM. 7. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 15 DE FEBRERO DE 1868. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO. un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XII.

REVISTA DE LA SEMANA.



A llegado el momento de hacer algo en favor de la literatura y de los que la cultivan y la aman. El domingo último se celebró en uno de los salones del Ateneo, que su dignísimo presidente el señor Figuerola había cedido al efecto, la reunion de escritores convocados con el fin de constituir una sociedad de socorros mútuos de los mismos y de sus familias, en determinados casos, fomentando al propio tiempo sus intereses morales y materiales.

La concurrencia fue numerosa y escogida, figurando en ella casi todas nuestras celebridades literarias, y

los directores ó representantes de la prensa política de los diferentes partidos que, haciéndose superiores á toda idea mezquina, y dando tregua por un momento á las luchas diarias que en distinto terreno los separan, se congregaban en otro neutral y pacífico para prestar su apoyo á un pensamiento generoso y humanitario. Los iniciadores de éste habían invitado á los unos verbalmente, á los otros por medio de una comunicacion escrita, é ignorando las señas del domicilio de muchos, se les hizo saber por medio de la prensa.

Llegado el caso de comenzar el acto, el señor don Luis Gonzalez Brabo ocupó la presidencia invitado por algunos de los señores presentes, haciendo de se-

cretarios don Cayetano Rosell y don Julio Nombela. A continuacion, se tomaron los nombres de los que se adherian al pensamiento consignado al frente de los Estatutos, leidos los cuales y despues de la discusion de varios puntos, en que tomaron parte los señores Gasset y Artime, Viedma, Segovia, Dacarrete, Maldonado Macanaz, Correa, Ortiz de Pinedo, Escosura y algunos otros, se acordó nombrar una comision encargada de examinarlos nuevamente y de dar su dictámen en el término de quince dias, siendo elegidos por aclamacion los señores don Patricio de la Escosura, don Cayetano Rosell, don Luis Maria Pastor, don Juan Eugenio Hartzenschuch y el que suscribe esta reseña. Omitimos entrar en otros detalles que alargarian demasiado esta revista, y diremos que, á juzgar por el aspecto verdaderamente animado de la concurrencia, y por el entusiasmo con que la idea de la sociedad ha sido acogida, debe esperarse que esta vez el proyecto no será una de tantas ilusiones desvanecidas. La idea no era nueva, ciertamente; estaba en el ánimo de todos, y aun varias veces se había intentado realizarla. Recientemente, la situacion del desgraciado Javier Ramirez y el fallecimiento de Luis Garcia Luna, volvieron á despertarla, y reunidos unos cuantos amigos para dar forma á los trabajos que algunos de ellos tenían preparados de mucho tiempo atrás, el domingo los sometieron á la ilustrada aprobacion de los concurrentes al acto.

En España, lo hemos repetido hasta la saciedad, no se realizan muchas cosas buenas porque la opinion que existe acerca de nuestro carácter es tan menguada que, antes de acometerlas, principia el desaliento; pero el desaliento y el indiferentismo ó la intransigencia y otras pasiones pequeñas cuando se trata de empresas nobles como la que nos ocupa, deben dejarse á los egoistas y á las almas muertas, que para el caso vienen á ser lo mismo.

Desmintamos siquiera en el terreno pacífico de las letras esa opinion que, además de ser falsa, nos rebaja y nos afrenta á los ojos de los pueblos civilizados, y concurrámos todos, los unos con su inteligencia, los otros con su buena voluntad á esta obra doblemente meritoria, puesto que responde á una necesidad del espíritu y á una necesidad del corazón, que formularemos en dos palabras: gloria para el país; algun consuelo para nuestros amigos y compañeros desgraciados y para sus familias. En esto, no debe

haber blancos, ni negros, ni azules; al que lo contrario crea, debe compadecersele.

Punto y aparte.

El proceso formado á Burke, uno de los jefes militares fenianos, preso y encausado en Manchester, se verá en Lóndres ante un jurado compuesto de vecinos de esta ciudad, en virtud de peticion del defensor, el cual alega que el juzgado de la provincia sería parcial contra su defendido, atendida la irritacion popular que allí reina contra los fenianos. Este fallo, pronunciado por el tribunal de la reina (*Queeris Bench*) habla, como dice con razon un periódico, muy elocuentemente en favor de la justicia de Inglaterra. No será ésta la última causa en que se verá envuelto el fenianismo, el cual no desaparece, no obstante la vigilancia y actividad de las autoridades. No ha mucho, los fenianos atacaron la torre de Duncannon, junto á Walterford, y aunque los agresores fueron vivamente perseguidos por un destacamento de tropa de la guarnicion, lograron salvarse, sin pérdida de ninguno de ellos. El número de constables extraordinarios inscritos en Lóndres asciende ya á 52,974 y en las demás ciudades de Inglaterra á 113,674.

Al mismo tiempo que, segun se asegura, el gabinete Menabrea sigue activas negociaciones con el de París con objeto de modificar el convenio de 15 de setiembre, verificado lo cual las tropas francesas evacuarían los Estados pontificios, se anuncian alistamientos garibaldinos en Italia. Lo que haya de verdad, sobre todo en la primera de estas dos noticias, es difícil saberlo. En la comision nombrada por el Parlamento italiano para felicitar al príncipe Humberto por su enlace, se cuenta á Garibaldi.

Con motivo de la discusion que han suscitado en la Cámara popular prusiana las indemnizaciones que han de darse á los ex-soberanos alemanes, el conde de Bismark ha enriquecido el diccionario político y el derecho internacional, diciendo, que los Estados de estos príncipes no habían sido conquistados, sino *expropiados* en beneficio de Alemania. Si los príncipes no se consuelan con esta ingeniosa distincion, descontentadizos serán, pues en sustancia, lo de conquistados ó expropiados, viene á ser un juego de palabras por el estilo del que por acá usamos al decir que atrás esto ú esto atrás significan una misma cosa.

Rusia prohíbe á su víctima el uso de la lengua polaca en todo sitio público, incluso las calles; pero es

el caso que, como la pobre Polonia no tiene otra lengua para esplicarse, y no quiere arrancársela por lo doloroso del sacrificio, sigue hablando como de costumbre; en su consecuencia, el gobernador ruso en Polonia ha sido llamado á San Petersburgo para informar de viva voz sobre la agitacion que reina en el territorio de su mando á causa de la referida orden. Tambien ha decretado el gobierno ruso que los buques extranjeros de guerra no puedan permanecer mas de quince dias en ninguno de los puertos del imperio. Se conoce que es poco amigo de visitas largas, lo cual no impide que él las haga cortas: cabalmente, ahora ha salido una escuadra suya en amor y compañía con otra americana á dar un paseo por el Mediterráneo, con intencion, se presume, de pagar algunas visitas.

El telégrafo, que habla por los codos, dijo no ha muchos dias que se confirmaban las noticias de un conato de insurreccion en la Bulgaria y en la Roumania, y la *Patrie* anunció haberse aumentado en número y fuerzas las bandas de insurrectos de la Servia, pero otros despachos y otros periódicos han desmentido ó puesto en duda posteriormente semejantes habladurías.

Otra vez toca á su término... en los telegramas, la insurreccion de Candia: Candia, poniéndose en jarras, y cerrando los puños, responde á los mentirosos alambres:

Los muertos que vos matais
gozan muy buena salud.

Francia se mete de rondon en Turquía; hace bien, así vive y así gana; ahora va á abrirse en Constantinopla un liceo imperial con profesores de la Universidad francesa.

Las elecciones para la presidencia de Méjico, han producido el siguiente resultado: Juárez obtuvo 7,422 votos, Porfirio Díaz 2,709, Ortega 57. La república sigue siendo teatro, como casi todas las hispano-americanas, de escenas desastrosas é interminables que las desangran y las empobrecen. Con todo, se dice que está próximo á firmarse un tratado de alianza entre Méjico, Perú, Chile y Bolivia. Esta idea ya es antigua, y como para realizarla siempre se ha tropezado con obstáculos insuperables, es difícil pronosticar su éxito.

A consecuencia de haberse suprimido la ley de consumos en el vecino reino lusitano, se ha dado en el palacio de cristal de Oporto un baile de máscaras.

El hombre se ha empeñado en volar como los individuos pertenecientes á la gran familia ornitológica, y al fin lo conseguirá. Ya lo ha hecho en infinitas ocasiones, pero ha sido impulsado por la fuerza de un terremoto, por el casco de una granada, etc., etc. Esta clase de vuelos le ofrecian pocos atractivos, y hace tiempo que pide á la ciencia alas para poder cruzar los aires, sin riesgo de romperse la crisma. En prueba de ello, la sociedad aeronáutica inglesa se ha propuesto celebrar una esposicion de máquinas y aparatos inventados con tal objeto. Los premios de mas valor se concederán al que presente el motor mas ligero y que mas facilite la resolucion del problema de la navegacion aerostática, y al aeronáuta que, atravesando el Atlántico, descienda en Inglaterra.

Dicha sociedad clasifica los objetos que han de figurar en la esposicion, de esta manera: 1.º Aparatos de alumbrado y máquinas. 2.º Aparatos completos de navegacion aérea. 3.º Modelos. 4.º Modelos de actividad. 5.º Planos y dibujos. 6.º Objetos sueltos que se refieren á la aeronáutica. 7.º Cometas ó aparatos destinados al caso de naufragios, para la extraccion ú otros fines útiles. 8.º Dibujos y cuadros representando vistas de nubes y paisajes observados en las ascensiones aerostáticas.

Mucho hay que aprender y que admirar en Prusia, y por lo mismo es lástima que la peste del juego, no sólo inficione las costumbres públicas, sino que se vea protegida y fomentada por el gobierno. Un comisionado suyo ha partido recientemente á Wiesbaden para negociar con las sociedades de juego de esta ciudad, de Hamburgo y de Ems, sobre la continuacion de sus empresas por cinco años mas, bajo ciertas condiciones. Si los empresarios—dicen los periódicos extranjeros donde hemos leído esta noticia—se niegan á aceptarlas, los salones de juego se cerrarán á la primavera. ¿Si tendremos que dar el pésame á los que tiran de la oreja á Jorge?

Un oficial belga ha inventado un fusil de tan pequeñas dimensiones y propiedades, que en verdad es un dije, una monadita encantadora. Cada soldado puede llevar seis, metidos en una especie de carcax, y con ellos despachar para el otro mundo á seis hombres, en menos tiempo que se persigna un cura loco. El invento es, en suma, la muerte propinada en dosis mínimas, la bala homeopática sustituyendo á la alopatía ó de grueso calibre.

El señor don Luis de Mendoza, que se halló de guardia marina en la gloriosa batalla de Trafalgar, donde á despecho de la desgracia, tantos laureles ganaron nuestros marinos, pide en un escrito que se eleve un monumento que recuerde aquella jornada de gigantes. Nada mas justo; es una deuda contraída con los héroes que allí lucharon, y la patria debe satisfacerla.

Tambien es de elogiar el autor del proyecto encaminado á erigir un monumento á la memoria de los artistas célebres murcianos, ejemplo que quisiéramos ver imitado en todas las provincias respecto de los hijos que mas hayan contribuido á enaltecerlas.

En Valladolid, Barcelona, Santander, Salamanca, Gerona, Granada, Málaga y otras provincias se arbitran medios para atender á las necesidades que afligen á las clases menesterosas, y en Madrid no se descuidan tan sagradas atenciones; entre otras personas que han acudido al llamamiento de la caridad, debemos citar al acreditado dentista don Juan Nogués, quien ha tenido el humanitario pensamiento de dar una limosna de 4 reales á mil pobres, con otras que la *Correspondencia* ha espresado detalladamente en su plana de anuncios.

La obra del jóven escritor don Abdon de Paz, titulada *La Biblia de las Mujeres*, cuya publicacion ha terminado, merece distinguirse de las que la codicia arroja todos los dias á la voracidad de los curiosos, por su excelente fondo moral y los delicados y filosóficos pensamientos que la esmaltan, unidos á una forma fácil y simpática, sobre todo á la hermosa mitad del género humano, víctima unas veces del mal humor de los desgraciados en amores, otras del sarcasmo de los hombres y los niños de mundo, y otras hasta de la austeridad de ciertos anacoretas de frac y guante blanco, que hablan de la corrupcion del siglo y tienen en el alma cada gusano del tamaño de una culebra de cascabel. Don Abdon de Paz es un abogado entusiasta del sexo bello, el cual ó ha de mostrarse ingrato á quien con tan buenas armas pelea en su favor, ó ha de corresponder, leyendo la defensa, que de seguro le dejará complacido.

Por la revista y la parte no firmada de este número,
VENTURA RUIZ AGUILERA.

ANTIGÜEDADES.

EL BUEN SUCESO.

La mayoría de los hombres, indiferentes á cuanto ven y les rodea, pasan la vida como en un sueño, sin remontarse al origen de cosas, que á su parecer sólo les importan por la utilidad que les prestan, ó el fin que tienen. Algunos de ellos, creyéndose sabios, pero por evitarse el meditar y aun por atribuir un valor desmedido á ciertos objetos, sobre todo si se rozan aunque sea indirectamente con sus intereses, les suponen una antigüedad que se pierde allá en la noche de los tiempos ó en el vacío de los siglos que por falta de cultura nos han legado noticia de sus conocimientos; pero el historiador imparcial, el erudito, comprendiendo la necesidad que tenemos todos de poder dar razon de lo que es y representa todo lo que nos rodea, no puede menos, despojándose de las pasiones, de buscar la verdad y presentarla tal como es para la ilustracion general.

Impórtale poco que lo que se ha supuesto muy antiguo aparezca despues muy moderno; ningun caso hace de los indiferentes y estraños á todo cuanto pueda aumentar un átomo mas su saber; contento con haber hallado un hecho, le sigue paso á paso hasta dar con su cuna, fundacion ó principio. Tal es la idea que nos ha guiado en este trabajo, curioso para los madrileños, no sin importancia para cuantos visitan la coronada villa ú oyen hablar de ella, y de alguna utilidad para todos los aficionados al estudio de las antigüedades.

Pocas personas habrá en España, y aun fuera de ella, de las que por su cultura é ilustracion ocupan un lugar algo elevado, que no hayan oido hablar de la antigua é histórica Puerta del Sol; no es por cierto de ella de la que vamos á ocuparnos ahora, pues sólo pensamos hacerlo de uno de sus edificios que para todos ha pasado desapercibido, y que es, sin embargo, desde hace algunos siglos, uno de los florones de la corona de nuestros monarcas. Nos referimos al Real Hospital é Iglesia del Buen Suceso, derribado en 1854 con todos los edificios de la Puerta del Sol, para dar ensanche y hermoosar aquel sitio. El templo se ha construido en la Montaña del Príncipe Pío, donde es por cierto bien necesario por la falta de iglesias en aquellos nuevos y pobladísimos barrios, y tambien se ha edificado allí el hospital que ha continuado cumpliendo los objetos de su fundacion, situado en diferentes localidades: la cura pública, que no ha suspendido un sólo dia su importantísimo servicio, ha continuado hasta hoy en la calle del Grafal, cumpliendo la mision que le fue impuesta en su glorioso origen, pues pertenece á uno de los reinados y sucesos que mas fecundos resultados tuvieron para nuestra patria, y que mas influencia han ejercido en Europa y en el mundo entero.

Los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel, esas dos figuras gigantescas en la historia de España, que reunieron las coronas de Aragon y de Castilla, conquistaron á Granada y Navarra, vencieron en Nápoles, dominaron á Francia, hicieron entrar á Inglaterra en su política y descubrieron el Nuevo-Mundo,

entre otras muchas á cual mas útiles y fecundas fundaciones, llevaron á cabo la del Hospital Real de la Côte, conocido hasta nuestros dias con el título del *Buen Suceso*. Nada mas modesto; y sin embargo, nada mas necesario é importante en su principio.

No teniendo entonces la corte residencia fija, las tropas que la acompañaban en una época de continuas guerras con los moros y aun de discordias civiles, la servidumbre que indispensablemente la seguia, compuesta en su mayor parte de criados de corto sueldo, y aun los pretendientes que no podian abandonarla sin perder la esperanza en sus gestiones, eran víctimas de duplicados padecimientos en sus enfermedades, habiendo de quedar con mucha frecuencia en lugares de escaso vecindario, entregados á manos mercenarias y careciendo de todo género de recursos para su curacion. Los numerosos enfermos y heridos que ocasionaban las guerras, sufrían mas que nadie los terribles efectos de esta falta, que no tardaron en notar y remediar los Reyes Católicos.

En 1489, cuando ya estaba decidida en su ánimo la conquista de Granada, y con motivo de la epidemia que se desarrolló durante el sitio de Baza, en la cual la reina Católica fue la primera en asistir á los enfermos, fundaron un hospital á que dieron el mencionado título de Real de la Côte, porque su objeto era acompañarla en todos sus viajes é expediciones, ya pacíficas, ya militares, y en particular en las guerras que proyectaban. Dotáronle de toda clase de empleados, así facultativos como auxiliares, y le pusieron bajo la administracion de un eclesiástico, manteniéndose en un principio á espensas de la piedad y caridad de los señores reyes fundadores y de los caballeros y criados de la corte. Inútil es recordar los servicios que prestó en aquellas circunstancias, cuando España entera se presentó bajo los muros de Granada, donde se combatía diariamente, donde habia numerosos heridos y enfermos, y acaso en él estuvo algun dia el inmortal Cristóbal Colon.

La fama que obtuvo este establecimiento en los nueve años que duró aquella sangrienta y encarnizada guerra, y los importantes personajes que en él se curaron, influyeron sin duda en su buena suerte en lo sucesivo, pues tomada Granada en 6 de enero de 1493, continuó siguiendo á la corte, quedando bajo la inmediata inspeccion del capellan mayor de la Real Capilla, segun consta de una donacion de doña Isabel la Católica para rentas de los empleados, en la cual dice: «que en todos los que fueren, suceda la proteccion de aquella real fábrica.»—y en una bula del pontífice Benedicto XIV, de 27 de junio de 1753.—Doña Juana le incorporó despues al patronato real, á que pertenece, por haber sido fundado con bienes de la Corona, y lo mismo hizo Felipe II, siendo por lo general el administrador un capellan de honor de S. M.

Arrojados de España los moros, y colocada en las torres de Granada la enseña de la Cruz, habiendo desaparecido de ellas para siempre la media luna, los Reyes Católicos se trasladaron á Toledo y luego á Valladolid, y fue constantemente entre su comitiva el hospital que tan buenos recuerdos tenia para cuantos le rodeaban, y que con frecuencia tanta utilidad les prestaba. Carlos I le fijó en Madrid, mandando construirle á sus espensas en 1529 en la ermita de San Andrés, que estaba fuera de la poblacion, en un sitio donde ya en 1438 habia tenido la villa un hospital para los contagiados, siendo aprobada esta fundacion por el pontífice Clemente VII, en bula de enero de 1529. Cuando Felipe II estableció la corte en Madrid (1560) pensó desde luego en la ampliacion de este edificio, y despues de diferentes vicisitudes, determinó labrarle con mas estension en el sitio elegido por su augusto padre, no en las afueras de la villa como han supuesto algunos escritores, pues ésta llegaba entonces hasta el Espíritu Santo ó nuevo Congreso de Diputados, sino en la Puerta ya derribada del Sol, tomando para ello á sus inmediaciones los terrenos necesarios. Pero la traslacion de la corte á Valladolid, en 1601, interrumpió la obra que debia estar ya muy adelantada.

El real hospital de la corte permaneció en Valladolid hasta 1606 en que Felipe III, habiendo considerado maduramente las razones que tuvo su antecesor para establecer la corte en Madrid, centro de España y una de las ciudades de mas sano y variado clima que existen en toda la Península, decidió volverla á la heroica villa de donde tan inconsideradamente la habia quitado. Prosiguióse entonces la edificacion del real hospital de la corte, suspendida por espacio de cinco años, y que todavia duró otros cinco, pues no estuvo terminada hasta 1611. El templo, como todos sabemos, ocupaba la parte principal ó la Puerta del Sol, precedido de una lonja ó atrio con verjas de hierro que derribaron los franceses, y las enfermerías y habitaciones para el administrador y empleados, las de la Carrera de San Gerónimo y calle de Alcalá. En este hospital sólo se admiten los criados de la real servidumbre é infantes que tienen plaza y dotacion fija, dos correos de gabinete y dos plateros. Tambien se reciben los heridos, pero conduciéndolos inmediatamente al hospital general, si lo permite su estado, y hay además cura pública, como en otro lugar hemos manifestado. Tal es la situacion en que le hemos vis-

to hasta nuestros días, en que decidida la obra de la Puerta del Sol, se derribó el hospital como todos los edificios de aquella plaza, habiéndose comenzado con bastante rapidez la construcción del templo en la Montaña del Príncipe Pío, en abril de 1865, en que puso la primera piedra nuestra actual soberana doña Isabel II.

Tales, en breve resumen, la historia del real hospital de la corte, conocido vulgarmente por el Buen Suceso, cuyo nombre procede de la imagen principal de su templo, acerca de la cual vamos á dar algunas noticias necesarias en esta reseña.

Gabriel Fontanet, hermano de la congregación de los obregonos, natural de Valencia, después de haber tomado el hábito en el hospital de convalecientes, que se hallaba en Madrid en la calle Ancha de San Bernardo, donde hubo luego un convento ó hospedería de monjes de esta advocación, fue enviado de hermano mayor al hospital de su patria, para procurar el aumento de su instituto y el mejor servicio de los enfermos, pues había dado grandes muestras de su celo y virtud.

Acostumbraban entonces todos los hermanos de esta congregación á pedir limosna por sí mismo; para los hospitales, y haciéndolo él diariamente en Valencia, en dirección á la parte superior del Grao, no tardó en hallar una ermita, en la cual entró á hacer oración. Había en ella una imagen de la Santísima Virgen, cuya hermosura llamó su atención, y pareciéndole no estaba en aquel sitio con el decoro y decencia que debiera, decidió encargarse del cuidado y limpieza del santuario, recurriendo á personas caritativas y piadosas para hermosearle y adornarle.

Propúsose averiguar el origen de aquella imagen, y sólo pudo saber que la había traído de Argel un cautivo, el cual la había encontrado en los baños de los esclavos cristianos, por lo que solían llamarla la *Virgen del Cautivo*, y también la *del Humilladero*, por serlo el sitio donde se hallaba, y que aquel fervoroso varón atribuyéndole su libertad, se consagró hasta la muerte á su servicio.

Viendo Fontanet la indiferencia con que los valencianos miraban aquella ermita y la imagen que en ella había, la pidió para llevársela al hospital, lo que consiguió sin dificultad alguna. Púsole en uno de los altares de la iglesia, procuró aumentar su culto, y bien pronto fue venerada con la mayor devoción, concurriendo los fieles con sus ofrendas á su decoroso sostenimiento.

Comisionado por su congregación para ir á Roma á pedir al Pontífice alguna insignia que la distinguiese de los numerosos institutos y órdenes religiosas que había á la sazón, no quiso separarse de su querida imagen y habiéndolo convenido con su compañero, el hermano Guillermo Núpela, decidieron llevarla consigo aun cuando habían de hacer tan largo viaje á pie y pidiendo limosna, confiados en que la Santísima Virgen les protegería concediéndoles buen éxito en sus pretensiones. No les engañó su piadosa esperanza, y habiendo obtenido con mas facilidad de lo que esperaban la aprobación de su congregación y la cruz morada que la distingue, atribuyeron tan buen resultado á la imagen que llevaban, dándole el título del *Buen Suceso*. Otros autores suponen que obtuvo este nombre del Pontífice Paulo V, á quien la presentaron Fontanet y su compañero, habiéndola encontrado entre unas peñas en Tolosa de Francia, donde se refugiaron durante una tormenta; pero adelantando después en dos años su regreso á Madrid y en otros tres ó cuatro la conclusión del hospital y su traslación á la nueva iglesia, no nos hemos atrevido á seguir su narración, por temor de equivocarnos.

Llegados á Madrid en 1609, la colocaron con solemnes fiestas en uno de los altares del hospital de convalecientes, donde estuvo presidiendo á los votos y demás ceremonias que hizo entonces toda la congregación, por los privilegios que la había concedido Su Santidad, y en 1.º de marzo de 1612 la presentó y regaló Fontanet á la nueva iglesia del hospital de la corte, donde continuó por mas de dos siglos, hasta que derribado este edificio fue trasladada á la real capilla de S. M., donde ha permanecido hasta la conclusión de la nueva iglesia.

JOSÉ S. BIEDMA.

NOVELAS Y CUADROS DE COSTUMBRES.

LA HIJA DE LAS AGUAS.

(CONTINUACION.)

III.

La hermosa joven que tanto había enamorado á Roberto, y por cierto con razón, porque era un rayo de luz celeste recogido en la mas blanca de las azucenas, se llamaba Gisela. Nadie en la comarca había conocido á su madre; su padre, Pedro, cuyo pasado estaba envuelto en el misterio, había venido al país, no se sabía de dónde, con la niña en los brazos y bastante oro en los bolsillos. Compró una posada en que se arruinó en pocos años, y cuando Giela contaría 14 ó 15, que es

cuando empieza nuestra historia, se mantenía y la mantenía con los frutos de la caza furtiva. Algunos maliciosos murmuraban que no sólo cazaba pájaro y conejos, sino que las balas de su escopeta habían herido mas de una vez á viajeros extraviados, cuyos cadáveres se habían encontrado mas tarde completamente desvalijados; pero aunque esto fuera verdad, no debía acusarse por ello al pobre Pedro, que sin duda lo habría hecho por distracción, porque con la edad se había convertido en el hombre mas distraído del mundo; su distracción era citada como un refrán entre sus convecinos, y era tan estraña que, por ejemplo, si le prestaban dinero, nunca se acordaba de volverle, aunque jamás se olvidaba del que le debían.

Gisela vivía sola con su padre, y aunque era la codicia de todos los mozos de las cercanías y la envidia de todas las mozas, ni la mas maldiciente de las madres que tenían hijas casaderas se había atrevido jamás á murmurar de su virtud. Era también algo poeta como el príncipe; cuidar sus flores, echar trigo á los pajarillos que ya la conocían, que la saludaban con sus gorgeos como á la aurora cuando salía á la ventana que venían á tomar el alimento en sus manos ó á sus pies y que muchas veces la seguían á bandadas por el campo, era toda su delicia. Algunas veces á la caída de la tarde, sentada á su ventana, la frente apoyada en la mano, pasaba mucho tiempo contemplando el cielo: ¿en qué pensaba? ¿qué recordaba? ¿qué soñaba? Solamente podrían decirlo los ángeles de la melancolía y del amor.

El ayuda de cámara del príncipe, Figaro cortésano, no tardó en descubrir el nido de esta tórtola. Habló al padre, la habló á ella, y ofreciéndole á él dinero y arrullándola á ella con cuentos de amores consiguió hacerse escuchar de ambos. El príncipe volvió á verla y osó hablarla; ella le escuchó como Eva á la serpiente, y al cabo de poco tiempo el príncipe grabó en la corteza de un árbol del bosque unas líneas, cuyo sentido espresan los versos de Parny que empiezan:

*Oranger, dont la voûte épais
Servit à cacher nos amours, e'tc., etc.*

IV.

El sabio, el guerrero y el médico á quienes el príncipe había dejado con la palabra en la boca entrándose en su cámara, no quedaron muy satisfechos de este modo de terminar la conversación, y los dos primeros fueron de comun acuerdo á ver al rey y decirle que debía reformar la educación de su hijo.

En lo que no convinieron fue en la manera de reformarla; el sabio quería que el príncipe fuese confiado á sus cuidados como educando, y el general que se le permitiese llevarle á un campamento, que él aprovecharía la ocasión para saber lo que era.

El rey vaciló largo tiempo. En su vida había leído mas que las primeras líneas de un cuento de Quevedo que decía: «es cosa averiguada que no se sabe nada, y aun esto no se sabe de cierto, porque si se supiera, ya se sabría alguna cosa:» había oído asegurar que Sócrates decía: «sólo sé que nada sé:» había oído hablar de la doctrina de Pirron, y estaba persuadido de que el que inventa un nuevo guiso, es mas útil á la humanidad que el que escribe el mejor tratado de filosofía.

Pero en cambio, sabía, aunque no por experiencia, que en la guerra se reciben grandes palos, que el laurel de los héroes que no produce fruto y el jugo de cuyas hojas es venenoso, se riega con sangre; y temía que una bala perdida privase á su pueblo de la felicidad de ser regido por su hijo, su obra maestra, el espejo de su prudencia y de su saber, el fruto de sus veladas.

A fin de tener mas fuerzas para meditar, el rey tomó una comida opípara en que bebió copiosamente y se fué á consultar con la almohada. Al cabo de algunas semanas de meditaciones de este género, decidió que su hijo viajaría y que el sabio y el guerrero le servirían de Mentores.

El sabio y el guerrero recibieron la noticia con placer, declarando ambos que el soberano era un pozo de ciencia y preocupándose sólo de cuál de los dos llevaría la bolsa, apuro de que les sacó el médico, que se agregó voluntariamente á la comisión suplicando al rey que le nombrase tesorero; pero el príncipe puso el grito en el cielo. Suplicó, lloró, amenazó con matarse, pero todo fue inútil; el día señalado para la marcha, fue encerrado en un coche como un preso, con sus Mentores como centinelas de vista y sin tener tiempo mas que para escribir á su amada una carta tan tierna como las de Abelardo á Eloisa y enviarla un collar de perlas como recuerdo, partió para lejanos países. A muertos y á vivos no hay amigos, dice el refrán español; pero algunas veces hay de los que se quedan!

V.

El príncipe Roberto recorrió muchos países, formando en todos ellos su educación, merced á sus acompañantes, de los cuales el médico le llevaba á las mejores fondas, el filósofo á las principales casas de juego y el general á las reuniones en que había mu-

eres mas bonitas. El príncipe comía bien, á pesar de estar enamorado, jugaba bastante para distraerse, pero no hacía mas caso de las mujeres que los puerocos de las margaritas.

Todas las mujeres que encontraba en los salones le parecían dalias sin olor, cuerpos sin alma, frutas hermosas á la vista, pero que como las nacidas á orillas del lago que cubre hoy el sitio en que fue Sodoma, sólo encerraban ceniza. Cuanto mas las miraba y mas le halagaban ellas, mas se acordaba de su Gisela y mas deseos tenía de volver á verla. Sin embargo, estaba escrito, como dicen los árabes, que esto no había de durar siempre y que al fin y al cabo, de los dos ángeles, el de la tierra y el del cielo que nos siguen desde la cuna y que tejen entre los dos la trama de nuestra vida, el de la tierra había de aprovechar un descuido del del cielo y meter su hilo en el tejido.

Un día que el príncipe fué á caza, se perdió en una montaña persiguiendo un ciervo mas ligero que el de pies de oro de la fábula, que bien sabe lo que se dice cuando afirma que con pies de oro se corre mucho en el mundo, y fue á parar lejos de sus gentes á un espeso bosque en que su caballo cayó rebentado de fatiga.

El príncipe estaba también muy fatigado, y habiéndose sentado á descansar bajo un árbol, vió pasar por un camino próximo una hermosísima dama acompañada por un anciano y seguida de caballeros, escuderos y pages montados en gallardos y briosos corceles ricamente enjaezados, formando una cabalgata mas brillante que la mas billante de las constelaciones.

Roberto se levantó, se acercó al anciano, y después de haber dicho quién era y espuesto su situación, le suplicó le indicase el camino de la ciudad. El anciano era un rey poderoso, el rey de aquel país; la hermosa dama, su hija, se dirigía á una casa de recreo que cerca de allí tenía, y recordando que el padre de Roberto había sido muy amigo suyo en otro tiempo, le suplicó que aceptase su hospitalidad siquiera por una noche. El médico, el filósofo y el general siguieron con toda la gente de montería buscando á su señor y renegando, el médico porque no podía llegar á tiempo de tomar su rebancha de la noche anterior, y el general porque no podía acudir á la cita de una marisabidilla á cuya tertulia había ofrecido leer un madrigal tan bello como los de Trisotin: el príncipe, mientras tanto, cenaba sosegadamente con sus nuevos amigos.

La hija del rey se llamaba Cesarina y era docta como aquella última hija de Platon á quien el fanatismo de un monje sacrificó en los primeros siglos de la Iglesia al pie de los altares del Dios de la caridad; pero era al par apasionada como Safo y cantaba con una voz tan dulce, que se la hubiera envidiado aquella ave del paraíso á quien, según la leyenda, estuvo oyendo siglos y siglos un anacoreta, sin notar que pasaba el tiempo y creyendo cuando la vió volar y perderse en el espacio que sólo había estado oyéndola un minuto.

El padre de Cesarina había sido un valiente soldado en su juventud; los años y la gota le habían aprisionado en su palacio, de donde apenas salía y en que se entretenía en contar sus victorias y en oír á su hija leer fragmentos de sus obras y cantar al compás del arpa canciones que ella misma componía. El príncipe encontró esta compañía mas agradable que la de sus Mentores y permaneció muchos días en el palacio.

El trato enjendra cariño. El príncipe y Cesarina se hicieron amigos, y como entre dos jóvenes de distinto sexo es muy difícil que la amistad no degenera en un sentimiento mas tierno, llegaron á amarse...

Gisela, entre tanto, seguía solitaria en la humilde morada de su padre, cuidando sus flores, en cuyo cáliz mas de una vez dejaba caer una lágrima silenciosa, dando de comer á sus pajarillos y recordando las horas felices de sus amores.

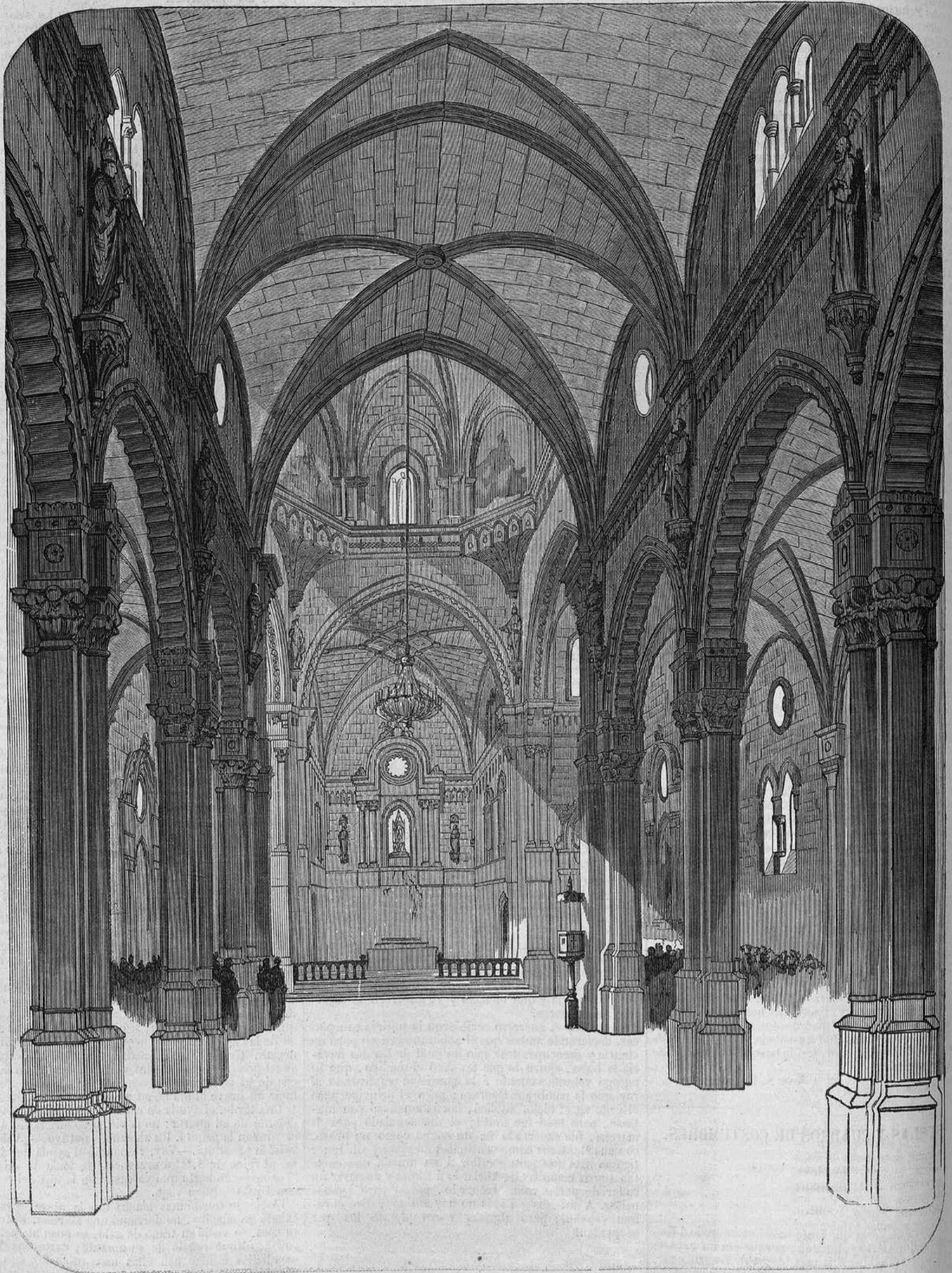
No exhalaba una queja, no pronunciaba jamás el nombre del príncipe; sólo de tiempo en tiempo, cuando distraídamente tarareaba alguna de las canciones que mas le gustaba oír, si oía á los campesinos alguna de las que le había oído entonar, sus ojos se humedecían. Estaba en su soledad como en la tierra un ángel proscrito que espera volver al cielo; en la noche de su tristeza tenía siempre la esperanza de ver lucir en breve el día de su amor.

Una tarde, el ayuda de cámara del príncipe pasó por delante de su puerta; no la vió, pero ella le vió á él y el corazón le palpó. Un aldeano le detuvo:—¿A dónde vais? le preguntó.—Voy, respondió el ayuda de cámara, al reino de S.*** á presenciar la boda de mi amo el príncipe Roberto que se casa con la hija del rey de aquel país.—Buen viaje.

Gisela se quedó mas blanca que la nieve, pero no exhaló un suspiro, no derramó una lágrima. Entró en su casa, se vistió su traje de gala, se puso al cuello el collar, último regalo de su amante, cortó sus flores mas bellas é hizo con ellas una guirnalda con que adornó sus hermosos cabellos, esparció desde su ventana algunos puñados de trigo á los pajarillos, salió, cerró su puerta dejando puesta la llave y se arrojó al río.

(Se continuará.)

C. R.



VISTA INTERIOR DE LA NUEVA IGLESIA DEL BUEN SUCESO, DIBUJO QUE DEJÓ SIN CONCLUIR EL MALGRADO FEDERICO RUIZ.



DAMA CALDEA.



VIEJO JUDIO DE BABILONIA.

VIAJE A BABILONIA.

GEOGRAFIA Y VIAJES.

VIAJE A BABILONIA.

II.

SALIDA PARA BABILONIA.—NUESTRO GOUM.—EL KHAN ASAD.—LO QUE ES UN KHAN.—UN PERILLAN ANTICUARIO.—EL NAHAR MALCHA.—GRANDES RECUERDOS.

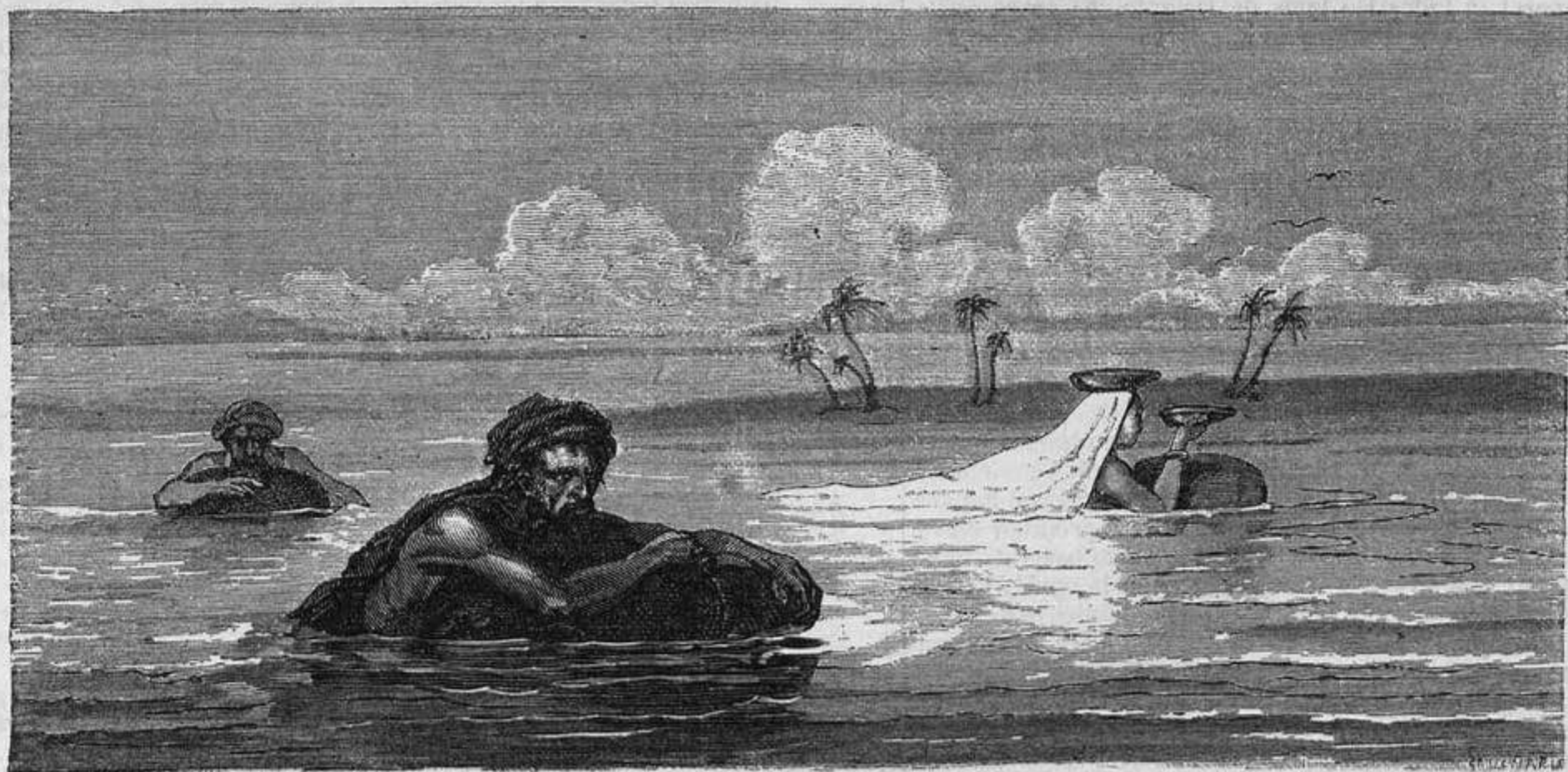
Circunstancias indiferentes para mis lectores no me permitieron alcanzar el vapor de Bagdad y de Basora, y como yo no deseaba dedicar mi tiempo y mi atención á los esplendores muy problemáticos de la ciudad de los califas, acepté con alegría la proposición que me hicieron M. Pellissier, nuestro cónsul en Bagdad, y M. Peretié, su canciller, de practicar los tres una escursión para visitar las ruinas de Babilonia, que ellos no conocían aun, no obstante hallarse á 18 leguas escasas de Bagdad. Se hicieron los preparativos en un abrir y cerrar de ojos, y en la mañana del 12 de abril nuestra caravana, compuesta de unos veinte y cinco hombres, atravesaba el largo puente de barcas que une las dos orillas del Tigris, atrayendo las miradas indolentes y algo atónitas de los bobalones barbados que se hallaban en los dos grandes cafés que hay en el extremo del puente.

Abandonamos con toda la prontitud posible el fastidioso arrabal de la orilla derecha, y á cosa de las

nueve entramos en una vasta llanura, llamada el Mag-nonda, cuya vulgar desnudez no nos permitía formarnos de Babilonia una idea demasiado ventajosa.

Eramos veinticinco, como llevo dicho. El triste gobierno que rige aquellas hermosas provincias no ha conseguido darlas la seguridad que necesitan. Los árabes perezosos, vagabundos y ladrones, son los verdaderos amos de Babilonia. Cuando bien les parece, se apoderan de la cosecha del distrito de Bagdad, y años atrás pusieron en un conflicto al héroe de la campaña del Danubio, el muchir Omer-Bajá. Sabido es, que en

aquellas críticas circunstancias el honor del pabellon turco fue salvado por el aventurero argelino Bou-Maza, sin que desde entonces la situación general del país haya mejorado sensiblemente, como lo demuestra la circunstancia de que el muchir actual, el harto célebre Namik-Bajá, no se atrevió en manera alguna á responder de nuestra seguridad, sino proporcionándonos una escolta de diez y siete hombres. Aquel goun pintoresco, que desfilaba haciendo brillar al sol el hierro de sus largas lanzas árabes, hubiera representado bastante bien, con un poco mas de armadura, la



VIAJE A BABILONIA.—LECHERA Y NAVEGANTE EN ALMADIAS DE CUERO.

escorta de un baron de otros tiempos que iba á engrosar las huestes del rey de Francia. El resto de nuestra comitiva estaba compuesto de criados, y de un aficionado *factotum*, llamado señor Miguel, procurador de la mision católica, traficante en antiguallas, y muy instruido en esta especialidad, que en Bagdad no deja de ser lucrativa. Era un excelente sugeto, adicto á prueba de bomba, y en verdad que en aquellas circunstancias no hubieramos podido encontrar otro camarada que mas nos viniese á pedir de boca.

Despues de dejar á la izquierda el cerro aislado de Abon-Ronte (el padre de las cabezas), nombre que recuerda un sangriento episodio de los combates empeñados en aquel distrito, pasamos en barca un ancho brazo muerto del Tigris, llamado el Khor. Allí volvía el Tigris á aparecernos, gracias á una de las enormes curvas que empiezan en Bagdad y no concluyen hasta Kont y Amara. El rio es siempre magestuoso, y no ofrece allí el triste aspecto que tiene mas abajo, en Seleucia. Un bosque, verde, espeso y lozano, cubre la orilla izquierda, y por un vigoroso contraste hace resaltar mas y mas la desnudez del terreno que algunos momentos antes nos causaba un verdadero desconsuelo. Y no se crea que aquel suelo fuese infecundo por su naturaleza. A pesar del matiz blanquecino ó calizo que afecta en casi toda su estension, aquel terreno aluvial está dotado de un vigor productivo que debe ser casi igual al de las tierras de Flandes de mediana calidad. Donde quiera que el ribeño se toma la molestia de establecer una noria de riego, la tierra, poco abonada, se cubre de soberbias mieses, y mis ojos, fatigados por la reverberacion, hallaban un descanso en anchos sembrados de trigo, que terminan junto á una línea tortuosa de escarpas cenicientas, casi paralelas al rio. Aquellas escarpas se llaman *Chat el Atiske*, «la antigua orilla.» Observé con atencion aquel vestigio curioso de las variaciones que ha experimentado el curso del Tigris desde los tiempos históricos, asombrándome que en ambos lados de las escarpas el terreno se hallase exactamente en el mismo nivel. En el punto en que yo llegué al Chat el Atiske, desemboca un antiguo canal cegado que se dirige hácia Akerkonf, siendo aquella la primera muestra que se me ofrecia de los centenares de canales que cubrian á Babilonia y que tendré que describir mas adelante.

Pasaré por alto los pormenores de aquella enojosa travesía, descrita ya por Niebuhr, Bich y Fraser. Despues de dos horas y media de presurosa marcha, nos detuvimos para almorzar en *Khan-Asad*, donde tuvimos la suerte de encontrar en el primer piso un cuartucho único, y no muchas pulgas.

Los *khans* se hallan escalonados en el camino, distando unas dos horas uno de otro. Algunos, han sido edificados por piadosos musulmanes del rito *chia* (á quienes llamaremos *chidtos*), deseosos de favorecer las peregrinaciones de sus correligionarios á las ciudades santas de Kerbela y Mehed-Alí; otros, deben su origen á una especulacion que no es de las peores, porque el camino que nosotros seguimos está sumamente frecuentado, y los *khandjis* no dan á nadie albergue.

Todos los *khans* se parecen. Consisten en un gran espacio cuadrado, que contiene bellas y cómodas cuerdas capaces de contener de 160 á 200 caballos. Algunas veces, aunque no siempre, un pabellon que corona la azotea que forma el techo de los establos y que en caso necesario puede servir de vigia, está en aptitud de recibir de doce á quince viajeros. Estos, sin embargo, suelen preferir echarse á la bartola en el patio ó en la azotea.

Mis lectores se asombrarán al saber que en aquellos establecimientos tan útiles, se piensa mas en cuidar bien á los animales que á los hombres. Lo contrario es precisamente lo que escandalizaria á un árabe, y en general, á todos los hijos de Oriente. El árabe es de opinion de que despues de una larga caminata, al ardor del sol, caminata que termina al ponerse éste para volver á empezar al día siguiente, el útil servidor merece mas consideraciones que su amo, el cual no tiene ó no debe tener muchas necesidades. Conozco yo mas de un francés que acerca del particular opina lo mismo que el hijo de Ismael.

Almorzamos alegremente y no muy mal. Las gentes del pais vinieron á ofrecernos algunas antigüedades. Yo compré un objeto muy curioso, un *strigulum* de alabastro que estaba muy lejos de figurarme encontrar en Babilonia. Era absolutamente igual á otro de tierra cocida que cinco años antes habia comprado en Assonan, cerca del trópico, á un fellah egipcio, cuya familia, segun me dijeron, tenia desde algunos siglos el monopolio de la fabricacion de aquellos artículos. El *strigulum* es un producto bastante original del sibirismo de Oriente. Está destinado á producir en el cúrtis del que se baña un efecto higiénico bastante análogo al que produce la almohaza en la epidérmis de las caballerías. Pero el *strigulum* babilónico es macizo, al paso que el de Assonan es hueco y tiene dentro un guijarro que, al agitarse el instrumento, causa el mismo ruido que una calabaza llena de piedrecitas, de suerte que el hijo de Faraon se puede estrillar ó almohazar á medida de su gusto, y al mismo tiempo proporcionarse en su baño una tocata como *Ya dellát hamza fadda*, ó bien, ¡Aho, aho, en Nusserani!

No bien el vendedor habia cogido mis monedas, se presentó otro á M. Peretie, mostrándole triunfalmente un objeto *antiguo* que nos hizo prorumpir en una estrepitosa carcajada. Era un pastorcillo de porcelana, como los que en Europa sirven de tintero ó de fosforera. El árabe se fue sin saber lo que le pasaba, no pudiendo comprender la estupidez de unos franchutes que invertian su dinero en un objeto de tierra cocida de color de ladrillo, y no ofrecian ni un sueldo por una figurita muy remona vestida de azul, con una carita sonrosada y unos zapatitos los mas graciosos.

Despues de una hora de alto, emprendimos de nuevo la marcha. En cinco cuartos de hora llegamos á un ancho canal desaguado, cuyo lecho, mas elevado que el nivel de la llanura, corre desde el Eufrates al Tigris entre dos escarpas desmoronadas por el tiempo. Otro canal, mas pequeño y mas bajo, corre paralelamente al primero, y el todo está completado por un canal moderno, cuya agua rápida acarrea un cieno rojizo, siendo el mas insignificante de los tres.

Saludo casi con respeto aquel testigo antiguo de las pasadas edades. Se trata nada menos que del famoso *Nahar-malaha* (rio real) de los reyes de Babilonia. Segun Plinio, un sátrapa de Babilonia lo mandó abrir para hacer derivar hácia el lecho del Tigris el exceso de las aguas del Eufrates en los desbordamientos periódicos de este gran rio. Alejandro trató de hacerlo reparar, y Trajano y Severo lo ahondaron y volvieron navegable. Juliano, en su brillante campaña de Babilonia, lo encontró, segun refiere Amiano Marcelino, cegado y casi lleno de piedras, lo que yo no me atrevo á creer, habiendo visto con mis propios ojos la dificultad que hay de encontrar en Babilonia una piedrecita de mala muerte. Restableció el curso de aquel rio *fósil*, como le llama el historiador romano, y en él embarcó sus tropas para descender hasta el Tigris. Aquella zanja, que nada ofrecia de particular que pueda llamar la atencion del observador, habia, pues, ocupado el pensamiento de cuatro de los mas grandes soberanos de la antigüedad, sin contar los que la historia no nombra.

¡Cuántos nombres y cuántos recuerdos en aquel pedazo de tierra!

(Se continuará)

M. GUILLERMO LEJEAN.

GEOGRAFIA Y VIAJES.

FILIPINAS.

(CONTINUACION.)

Para completar estos apuntes y para que sus detalles sean mas exactos y curiosos, vamos á copiar á continuacion, dos festivas y bonitas poesías del fecundo escritor público, señor Lerena, que hemos encontrado en la antigua *Ilustracion* filipina. En estas composiciones poéticas se refieren con gracia otras interesantes particularidades del pais á que nos contraemos. Tambien debemos advertir, en obsequio del culto que siempre rendimos á la verdad, que la última parte de estos humildes apuntes está tomada, en sustancia, de ciertos apreciables artículos que se publicaron en el espresado semanario filipino.

Suceden aquí en Manila cosas tan extraordinarias, que son dignas de mencion por singulares y raras. Aunque muchas de estas cosas han sido ya relatadas con mas luces, con mas gusto, con mas chispa y con mas gracia que pueda, lectores míos, practicar el que ahora os habla, me ocurre el capricho de repetir las ó aumentarlas, ó variarlas el estilo, la entonacion ó la facha, en fin, de decirlas yo... y valga por lo que valga. Si esclama el lector, ¿qué cosas son las que en Manila pasan, que especial mencion merezcan por singulares y raras? Yo al lector suplicaré se sienta en silla ó butaca y escuche, porque allá va la relacion de unas cuantas.

Aquí en Manila sucede que los pájaros no cantan, ni tienen olor las flores, ni cariño las muchachas. Que amor las niñas no tengan á la verdad no me estraña, porque esto pasa en Turquía, en Rusia y en Alemania, en Africa, y en América,

en Inglaterra y en Francia, y ha pasado y pasará siempre donde niñas haya, excluyendo á mis lectoras que amarán, amaron y aman, al hombre que tenga lo... que por sabido se calla.

Basta ya de digresion y vamos á la sustancia.

Aquí se comen los *chicos* (1) crudos y tambien las *mangás* (2), y los *lanzones* no pinchan, pero los *parados* (3) andan; y cantan las lagartijas, y vuelan las cucarachas, y los *banqueros* (4) mas ricos no tienen un real de plata. En las ramas de los árboles, en lugar de la calandria, el ruiseñor y el gilguero, ú otros pájaros ó pájaras, canta el lagarto *chacon* y á veces tambien las ranas. Hay puntos en que el arroz tiene que segarse en lancha, y tambien se pesca en seco igual que se siembra en agua. Los hombres van en camisa siempre por calles y plazas, y en enero como en julio la gente toda se baña. Por *escala* hay que subir aquí en Manila á las casas, y pasar una *caida* (5) antes de entrar en la sala. Hay *esteros*, (6) y no pocos, que en diez años no se acaban, y se da el nombre de *niños* á muchos que peinan canas. Hay además una *scolta* (7) que inmensas riquezas guarda y escoltada ser merezca para que no guarde tantas. Generalmente los *vagos* (8) son los que aquí mas trabajan, asi como son los perros los que mas ratones matan. En la península el *coco* á los muchachos espanta; aquí al *coco* los muchachos lo cogen y lo maltratan, se lo comen, se lo beben, y muchos hasta lo guardan, y en su seca calavera, riendo, beben el agua. Las hormiguitas, si pican, la misma ampolla levantan y el mismo dolor producen que la avispa cuando clava su ponzoñoso aguijon en piel fina y delicada. Los barcos de cabotaje se cruzan por estas aguas, conduciendo sólo *picos* (9), porque *picos* sólo cargan. Las *bancas* (10) son ambulantes; la *morisqueta* (11) no engaña; el volador ó cometa que el niño al espacio lanza no tiene cola ni rabo, y dos tirantes le bastan para hendir raudo los vientos como el azor ó la garza. Cualquiera puede á la fuerza hacer una caminata, sin que agena voluntad le obligue á emprender la marcha. Los *globos* (12) son de cristal, de vidrio las *damajuanas* (13), se venden *chupas* (14) de aceite, hay de carne y hueso *batas* (15). A cientos están las *conchas* en balcones y ventanas; y hay ¡gran Dios! tantos *petates* (16) cual personas en las casas.

Los que no han visto á Manila mas que en el forro del mapa,

- (1) Fruta redonda y parda.
- (2) Fruta especial de pais, parecida al melocoton.
- (3) Barquichuelos, ó botes pequeños.
- (4) Remeros, ó dueños de las bancas ó lanchas.
- (5) Pasillo.
- (6) Riachuelos.
- (7) Calle mayor.
- (8) Son las personas recientemente establecidas en aquellas islas de cualquier clase ó condicion que sean.
- (9) Quintales.
- (10) Lanchas ó botes.
- (11) Arroz cocido simplemente.
- (12) Lámparas.
- (13) Botellones.
- (14) Medida pequeña.
- (15) Hicos ó muchachos.
- (16) Esterilina fina.

ó en alguna relacion
llena de grandes patrañas,
creerán que lo referido
es sólo una pura chanza;
pero apelo á todo el que
haya estado tres semanas
en la tranquila ciudad
que el Pasig undoso baña,
para que imparcial declare,
si es que conoce las causas,
que lo dicho es la verdad
sin quitar ni poner nada.»

«Pródiga naturaleza,
Fue con Luzon en favores
Y en escenas de tristeza,
Pues le legó su riqueza
Entre váquios y temblores.
Dióle un cristal trasparente
Para su cielo sereno;
Dióle saludable ambiente,
Suelo fértil, campo ameno,
Y un verano permanente.

A la vez le concedió
Infalibles temporadas
De lluvias, que no sé yo
Si mas fuertes y pesadas
Algun viviente las vió.
Dióle una inmensa laguna
Madre del grandioso rio,
Que es la portentosa cuna
Que mece con poderío
La infancia de su fortuna.

En las aguas cristalinas
De ese Pasig caudaloso,
Encuentran cual las ondinas
Albergue fresco y hermoso
Las Náyades filipinas.

Si recio aprieta el calor
Por dicha abrasada zona,
En hutaca ó mecedor
Se aplatana ó se apoltrona
El hombre de mas valor.

Los nortes son deliciosos;
Mas cuando llega á tronar,
Oyense roncós sonar
Los truenos mas espantosos
Que se pueden escuchar.

No obstante, con gran sosiego
Aqui se puede vivir,
Si se llega á conseguir
Trabajar muy poco, y luego
Pasear, comer, y dormir.

Para ello son requisitos
Esenciales, á mi ver,
Tener buenos apetitos,
Un carruaje de alquiler
Y una casa sin mosquitos.

El que esto llega á lograr
Y ahorrar consigue tambien,
Si oye de Manila hablar,
Será un ingrato en negar
Que allí se vive muy bien.»

LA INDIA MAJA.

«Entre verdes plataneros
Cocóteros y papayas
Y en una choza de nipa,
Que el nombre tiene de casa,
Vive la jóven Titay,
India que no viste galas,
Ni hace alarde de riquezas;
Pero que tiene tal gracia,
Y es tan garbosa y tan limpia,
Que en ella una humilde saya,
Un pañuelito y un tapis
Adquieren precio sin tasa;
Porque es Titay, sin saberlo,
El tipo de la elegancia;
Por eso sus compañeras
La chichirica la llaman.
Diré tambien que es hermosa,
Si puede serlo una chata,
Con ojos negros, muy negros,
Pestañas largas, muy largas,
Y dientes blancos, muy blancos,
Y de cabello una mata...
Que mata de envidia y celos
A Luisa, á Mingay, y á Juana.
A par de esos atractivos,
Tiene Titay otras gracias
Que aunque las revela el trage
Yo no debo revelarlas;
Pero sí puedo decir,
Porque lo dice la fama,
Que la chichirica es,
Airosa, jóven y guapa.
Los castilas la requiebran,
Los indios la escriben cartas,
La convidan á los bailes,

La obsequian con *enfrentadas*,
Y entre todas las del pueblo
Ella se lleva la palma.
Borda, y puesta al bastidor
Por tarde, noche y mañana,
Adquiere para pasar
Vida pobre, pero honrada.
Está sólo con su madre,
Débil vieja que se afana
Por guardar entero aquel
Pedazo de sus entrañas.
Nunca falta un libertino
Que, insultando á la desgracia,
Se atreva á pedirle amor
A cambio de oro ó de plata.
Pero la bella Titay
Tales ofertas rechaza,
Que tambien hay en las indias
Virtudes acrisoladas.»

(Se continuará).

BERNABÉ ESPAÑA.

VEGETACION DE MALAGA.

Pocos países habrá en el mundo cuyo clima sea tan delicioso como el de Málaga. Durante los inviernos, apenas baja el termómetro á 10° sobre cero, y en la estación de los fuertes calores no pasa de 24. La presión atmosférica, según datos publicados, es por término medio de 756^m 8.

Semejante clima permite que se crien en este suelo plantas de la zona tórrida á la vez que otras de las regiones frías, como las siguientes: la caña de azúcar, la cochinilla, el trigo, el ñame, el plátano, el chirimoyo, la palmera, el árbol de la pimienta, la caña bambú, la de indias, la pita, legumbres y frutales de todas especies y riquísimas flores.

Uno de nuestros grabados de hoy representa una cañada en el Arroyo de los Angeles, (afueras de Málaga) donde entre otras plantas aparece un precioso grupo de palmeras, que da cierto carácter oriental á este paisaje.

BELLAS ARTES.

CONCURSO PARA EL CUADRO DE LA CONVERSION DE SAN PABLO.

En los días 12, 13 y 14 del corriente han estado espuertos en un salon de la Academia de bellas artes de San Fernando los bocetos de los artistas que han acudido al certámen para la ejecucion del cuadro que representa la conversion de San Pablo, destinado para la iglesia española de Damasco. Entre estos bocetos, aparece preferido por la Academia el del señor don Carlos Luis Ribera, miembro de dicha corporacion y profesor de la escuela de bellas artes. Juzgamos acertadísimo este fallo, pues á pesar de haber concurrido artistas muy distinguidos como los señores Palmaroli, Casado, y Lozano, á quien pertenece el boceto número 24, y en cuya composicion manifiesta ser un artista de gran talento, el boceto del señor Ribera nos parece indudablemente superior. Confiamos que en la ejecucion del cuadro serán aun mas acertadas algunas figuras, especialmente la de Jesucristo, que nos hace el efecto de un Dios irritado contra el pueblo de Israel, cuando, según la benévola amonestacion que oyó San Pablo, es mas un Dios de paz y mansedumbre.

Antes de concluir, dirigiremos nuestra mas entusiasta enhorabuena al señor García, autor de tres ligerísimos bocetos con los números 1, 2 y 3, por la gloria en que se aparece Jesucristo á San Pablo en el boceto número 1. El pensamiento, pero nada mas que el pensamiento, es digno de un gran artista.

M.

BELLAS ARTES.

NUEVA IGLESIA DEL BUEN SUCESO, VISTA INTERIOR.

ULTIMO DIBUJO DE DON FEDERICO RUIZ.

No puede explicarse qué hay de profundamente extraño é incomprensible en la muerte, que en balde la razon pugna algun tiempo hasta desvanecer la sombra de absurda incredulidad que abriga el alma, de que haya podido desaparecer para siempre el objeto querido que nos ha arrebatado.

Al entrar por primera vez en el estudio del malogrado Federico Ruiz, despues de su fallecimiento, ¿cuál es entre sus amigos, aun de los mismos que le acompañamos hasta dar tierra sagrada á sus despojos, cuál el que no ha sentido esa vaga resistencia, hija quizás del deseo, á creer lo que el testimonio de la razon hacia evidente? ¡Allí estaban su mesa de tra-

bajo, llena la tabla de esos extravagantes arabescos que traza la mano distraida, mientras la imaginacion se preocupa en perseguir una idea ó en vencer una dificultad: allí los lápices cuya punta rompió el día anterior y los que acaso dejó afilados para continuar su tarea el siguiente, y la silla que desvió al levantarse, y los revueltos papeles llenos de croquis ligeros, de figuras geométricas ó de apuntes confusos que él sólo entendia: allí, por último, cuidadosamente cubierta con un papel trasparente, la madera en que trabajaba cuando la muerte vino á helar su mano y apagar la luz de su inteligencia!

¡Con qué profunda emocion no levantamos la cubierta de aquel último dibujo, tal vez uno de los mas correctos, de los mas limpios, de los mas genéricos que ha producido su inteligente lápiz!

En la espectacion de una ceremonia cuyo relato debia ofrecerse á los suscritores de EL MUSEO, Federico Ruiz tenia trazada de antemano con aquella escrupulosidad de detalles, con aquella firmeza de líneas que caracterizan sus obras, la vista interior de la nueva iglesia del Buen Suceso. Faltaban algunos días para la inauguracion del templo; él debia asistir al acto para volver con la impresion fresca en la memoria á llenar de figuras el ambito de la iglesia aun vacío. ¡Cómo podriamos acostumbrarnos á la idea de que no volveria! A cada momento esperábamos verle entrar otra vez con aquellos ojos tristes y aquella boca risueña que prestaban cierto carácter de originalidad á su rostro; esperábamos verle entrar otra vez para saludarnos con sus cariñosas frases de costumbre, para sentarse delante de su mesa de trabajo, afilar los abandonados lápices y proseguir cantando entre dientes su interrumpida obra!

Tal cual la dejó la ofrecemos hoy como un triste pero cariñoso recuerdo á los suscritores de EL MUSEO, cuyas páginas guardan las mas espontáneas producciones de su corta vida de artista. Concluirlo, hubiera sido en cierto modo profanarla.

¿Quién, aun sintiéndose capaz, no hubiera temido en algun punto sentir algo invisible que le detenia la mano para decirle: «No: no es eso lo que yo queria hacer?»

G. A. B.

Al publicar en números anteriores los grabados que representan la vista exterior del establecimiento donde se imprime EL MUSEO UNIVERSAL, y la del salon de máquinas, omitiendo el nombre del que había hecho los planos y dirigido las obras, diremos, para complacer á los señores que nos manifiestan deseos de saberlo, que han estado á cargo del acreditado arquitecto don Domingo Inza, persona á quien por su instruccion y su práctica en el arte no podemos menos de tributar nuestra humilde alabanza.

De un notable trabajo estadístico que tenemos á la vista, tomamos los siguientes datos sobre la fecundidad de las mujeres en las Antillas. En la isla de Cuba cada 100 mujeres desde 16 á 50 años, dan lugar á 171 nacimientos en las blancas, 134 en las de color libres y 98 en las esclavas. En la Martinica, del mismo número de mujeres de 16 á 38 años, se efectúan 96 nacimientos entre las libres, y 92 entre las esclavas: en la Guadalupe, 92 y 88 respectivamente, y en la Guayana, 86 y 68. En las tres colonias y en la isla Borbon reunidas, cada 400 mujeres dan en año y medio 402 nacidos, mientras que igual número de mujeres esclavas sólo producen 336.

NOVELAS Y CUADROS DE COSTUMBRES.

MATAR EL TIEMPO.

V.

¿Querrán ustedes creer que á pesar de mis expediciones, no escribí una sola línea? Yo no tenia otra idea en la cabeza que la vuelta de mi amada. Me pasó lo que á los estudiantes que llevan en viaje sus libros de texto para darlos un vistazo en las orillas del Océano ó en cualquiera otra expedicion: todo les ocupa, menos los tales libros.

No dejé, sin embargo, de distraerme algo. Habia allí, en aquellos barrios, entre el gentío, muchachas feas y bonitas, y aunque las primeras no me chocaron, siempre hallaba en las segundas algun parecido con mi bella.

Una tarde en que volvia paso á paso de la Venta del Espíritu Santo, vine á dar junto á los Campos Eliseos, á hora en que la multitud llegaba á ellos, ya en coches, ya en omnibus, ya pedestremente, ávida de respirar un ambiente mas puro que el de la corte.

Ante la muchedumbre que se apiñaba á las verjas del local, ante la animacion que llevaba á millares de gentes á las diversiones de los improvisados jardines,

eché yo mis cuentas de que algo podrian servirme tambien á mí de entretenimiento los espectáculos que los Campos ofrecian, y acaso, acaso, distraerme de la melancólica situacion en que me hallaba.
Tentacion fue aquella que resistí varonilmente.
—No, exclamé, me he propuesto huir del mundo,

sus pompas y vanidades, mientras ella no vuelva: llevaré á cabo mi propósito.
Al llegar á casa, me encontré con esta carta de mi amada, que contenia estas líneas:
«Alhama... 186...
Querido Fernando: Llegamos sin novedad alguna á

estos baños. Papá piensa tomarlos quince dias; llev sólo cuatro por el mal tiempo que hace. Nuestro amor que creias tú imposible, es cada vez mas realizable pues siempre eres tú el tema de nuestras conversaciones, y aun cuando yo nada me atrevo á insinuar sobre el asunto, despues de la gran oposicion que se



VEGETACION DE LOS ALREDEDORES DE MÁLAGA.—CAÑADA EN EL ARROYO DE LOS ÁNGELES.

nos hizo, las cosas van cambiando como no puedes presumirte.

P. D. No me contestes: no quiero que sospechen que faltó á la palabra que les dí de no volver á tener relaciones contigo sin participárselo.

Aquella carta me dejó estupefacto.
Yo no podia escribirla. Anteriormente me prohibió que la siguiera á la expedicion. Nuestro amor, sin embargo, progresaba. Era evidente que tenia que resignarme á matar el tiempo.

Pero matar el tiempo consecuentemente era abstenirme de frecuentar las reuniones, los teatros, los conciertos: tenia que renunciar á los Campos Eliseos.

Continué mis diarias expediciones, alargándolas hasta Vallecas, Carabanchel Alto, el Pardo, etc., etc. En una de estas expediciones observé en el Alto Carabanchel, que sacaban varios muebles de una bonita casa.

Me acerqué á la puerta, pregunté, y supe que los vecinos abandonaban el Campo por otra excursion mas lejana de la córte. Corrí á hablar con el dueño de la finca, la alquilé, y me instalé en el cuarto abandonado, precioso retiro con su jardin, su fuente, su azotea, y una habitacion en piso bajo de las mas lindas que pude imaginar.

Con la prisa, me olvidé de comprar el loro que cual otro Robinson pensé tener por compañero de infortunio;

pero desistí luego de adquirirle, no fuera que con su charla atrajese á alguna gente de la vecindad que viniera á interrumpirme en mis abstraídas elucubraciones.

Por la noche, al acostarme en mi nuevo domicilio, me hice la ilusion de que acababa de emprender un largo viaje, y á consecuencia de él me hallaba mas cerca de mi adorada, siendo asi que, aunque poco, me habia alejado: dormí tranquilamente pensando haber encontrado un excelente medio de matar el tiempo, y á la mañana siguiente, entre bostezo y bostezo, me pasé una hora sin abandonar el lecho.

Cuando me levanté, recorrí el jardin, me senté en la yerba, arranqué algunas amapolas, anduve arriba y abajo con la regadera, espanté un par de gorriones, tiré dos cantos á un gato de la vecindad que se asomó en la albardilla del muro, seguí con minuciosa atencion las evoluciones de un ejército de hormigas, corrí en persecucion de una mariposa y revolví con un palo el pequeño receptáculo de la fuentecilla, haciendo una interpelacion á los peces.

Saqué la carta de mi adorada y la leí tres veces, volví á guardarla, planté una fotografia mia de tarjeta sobre un montoncillo de arena, y cogiendo dos peladillas muy chatas, me puse á ver si la derribaba, desde bastante distancia.

En estos inocentes entretenimientos me llegó la

hora de almorzar (á la décima vez que saqué el reloj) y almorcé.

Despues dormí la siesta, que no fue corta, y por la tarde repetí las operaciones de la mañana

Comencé, sin embargo, á reflexionar que no conseguia matar el tiempo. Acabé de convencerme de ello: era ya de noche y me acosté.

A la mañana siguiente, al levantar la persiana de la reja de mi gabinete, que daba á la carretera, me encontré con una sorpresa: un ramo de flores ocultaba un pequeño billete que alguna delicada mano acababa de dejar.

—Yo no mataré el tiempo, murmuré, pero alguno le ha perdido lastimosamente esta noche.

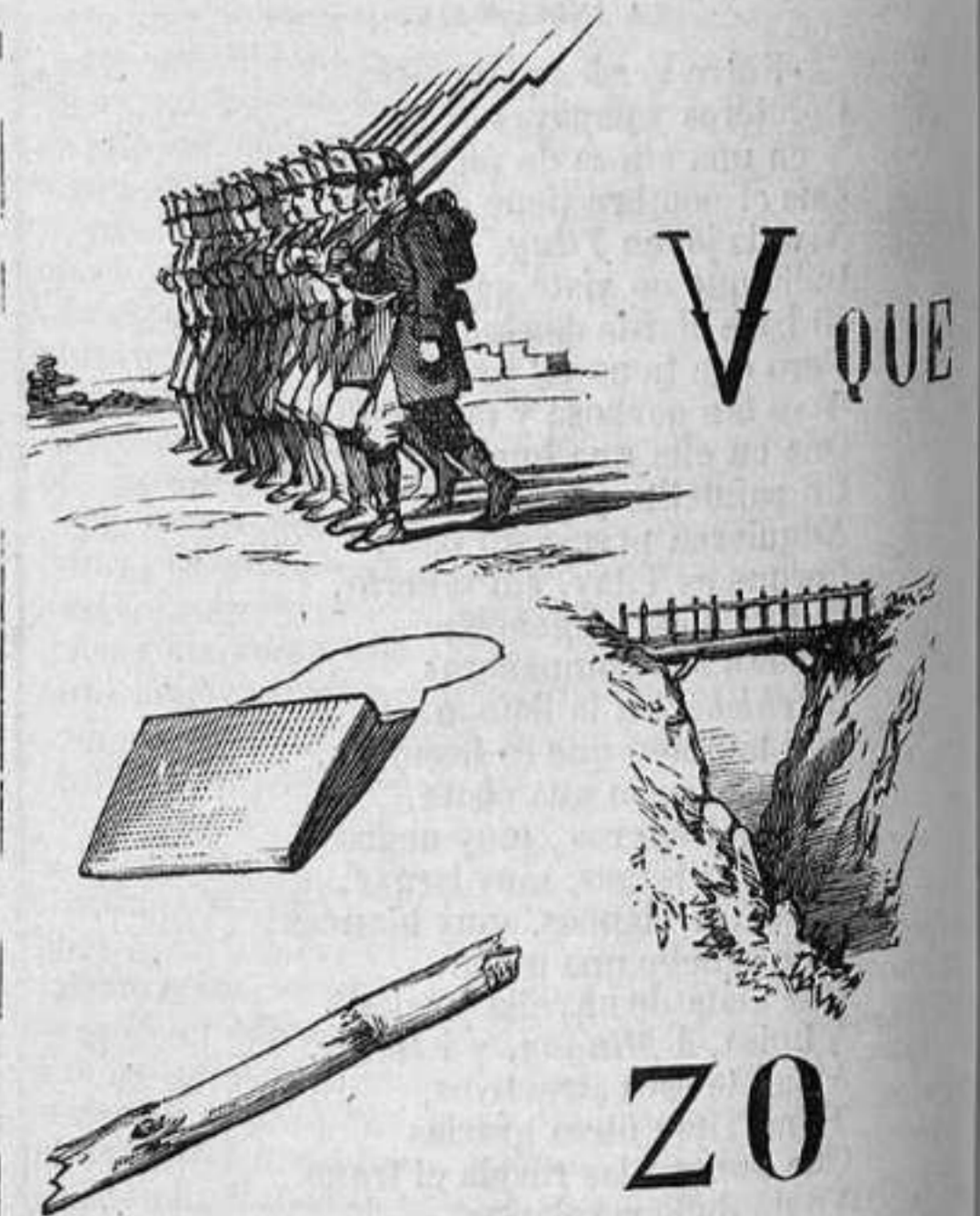
(Se continuará.)

F. DE ZULUETA.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Luna de miel en Trillo, será miel de la Alcarria.



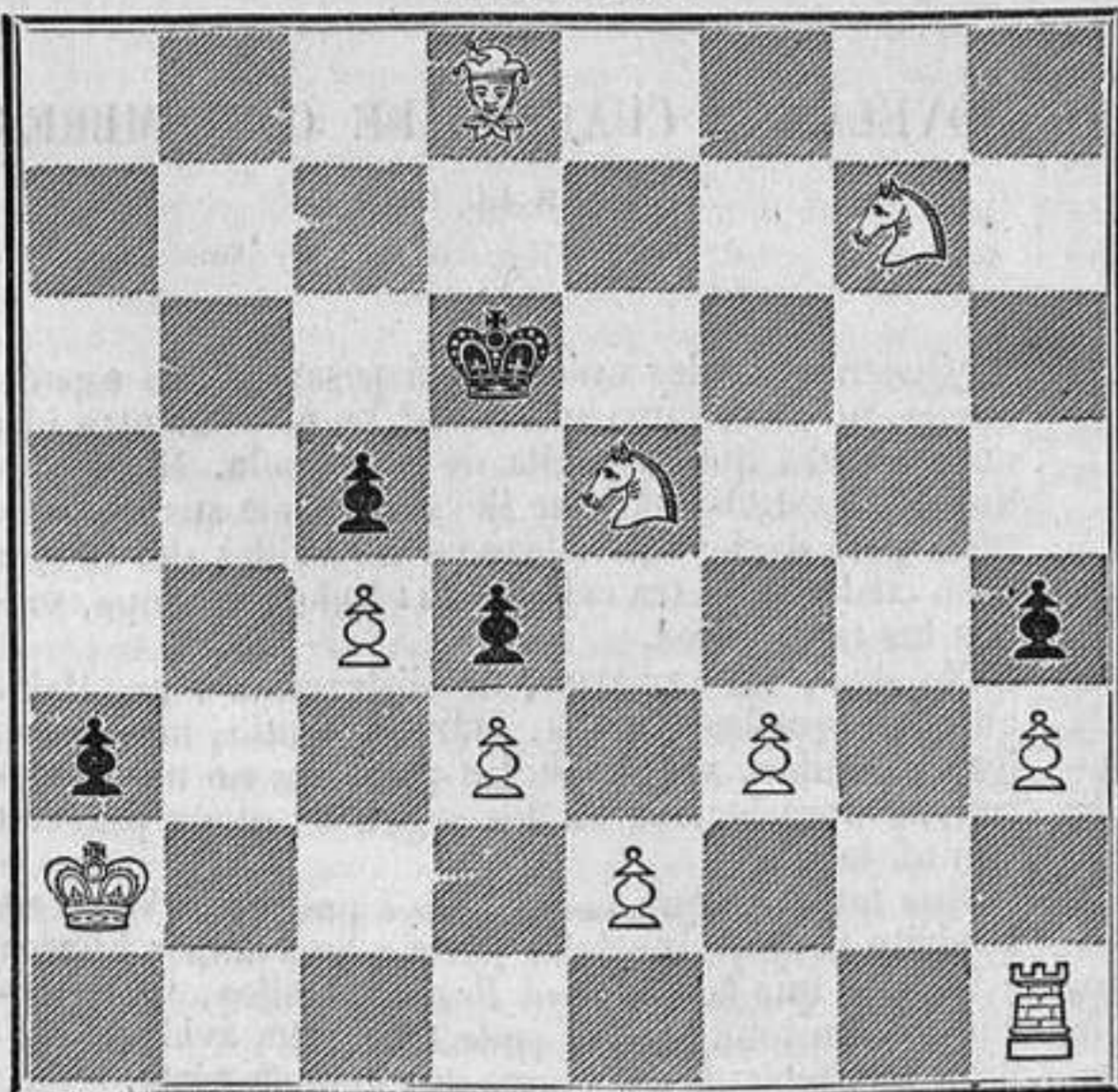
V QUE

ZO

La solucion de éste en el número próximo.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 97,
POR D. M. FONTANA (LORCA).
NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUCADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 96.

- | Blancos. | Negros. |
|-----------------------|-----------------|
| 1.ª R 7 T D t P | 1.ª P 4 R |
| 2.ª C 5 R t P | 2.ª R 5 C D t P |
| 3.ª R 6 C D | 3.ª R 5 T D |
| 4.ª C 7 D | 4.ª R 5 C D |
| 5.ª C 8 C D | 5.ª R 5 T D |
| 6.ª C 6 T D | 6.ª P 5 C D |
| 7.ª C 5 A D jaq. mat. | |

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores A. Mendez, E. Castro, E. Diaz, M. Lerroux y Lara, J. Gonzalez, J. Gomez, M. Ruiz, M. Zafra, D. Garcia, J. Martinez, M. Rivero, M. Martinez, J. Rex, J. Gimenez, S. Luna, P. Torres, H. Sierra, A. Perez, de Madrid; M. Fontana, de Lorca; M. Zamora, de Almería.

SOLUCION DEL PROBLEMA, NÚM. 95.

Señores M. Ruiz, de Barcelona; I. Aranda, de Valladolid; E. Rodriguez, de Sevilla.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ GASPÁR
IMPRESA DE GASPÁR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.